

## ¿ES LEGÍTIMA LA JUSTIFICACIÓN REGLA-CIRCULAR DE LA INDUCCIÓN? <sup>1</sup>

ARMANDO CÍNTORA GÓMEZ\*

**Resumen:** Se argumenta que la justificación regla-circular de la inducción defendida, entre otros, por David Papineau no es legítima, es decir, no constituye una genuina justificación.

**Abstract:** It is argued that the rule-circular justification of induction proposed by David Papineau is illegitimate, that is, that it is not a genuine justification.

PALABRAS CLAVES: INDUCCIÓN, REGLA-CIRCULARIDAD, PREMISA-CIRCULARIDAD, CIRCULARIDAD VIRTUOSA, CIRCULARIDAD VICIOSA

### INTRODUCCIÓN

La justificación de la inducción es uno de los problemas clásicos de la epistemología y filosofía de la ciencia; han habido diversos intentos justificatorios de la inducción: pragmáticos, *aprioristas*, inductivos, etcétera, aquí me enfocaré solo en los intentos justificatorios inductivos de la inducción (es decir, en los esfuerzos justificatorios regla-circulares de la inducción). Estos últimos esfuerzos justificatorios, han sido propuestos y defendidos, por lo menos, hace ya más de medio siglo<sup>2</sup> y recientemente han aparecido nuevas defensas de las justificaciones regla-circulares. Así, por

---

<sup>1</sup> Agradezco al profesor José de Teresa y a los dictaminadores anónimos sus valiosas críticas.

\* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, cintora@prodigy.net.mx

<sup>2</sup> Max Black argumentó, inductivamente, en favor de la inducción en 1958 y también unos años antes.

ejemplo, Paul Boghossian ha propuesto un nuevo argumento en defensa de la *justificación* regla-circular, en este caso, para el *modus ponens*.<sup>3</sup>

Debido al continuo interés en estas estrategias justificatorias regla-circulares, las criticaré usando como ejemplo la defensa que hace David Papineau de una justificación inductiva de la inducción (en un ensayo futuro analizaré el caso de la justificación regla-circular de la deducción). He seleccionado el argumento de Papineau porque es especialmente claro y su autor es un connotado filósofo de la ciencia contemporánea.

David Papineau ha argumentado en favor de la confiabilidad de la inducción<sup>4</sup> como sigue:

- i. La gente hace inducciones de manera objetiva: no solamente piensan que las hacen.
- ii. Cuando la gente ha realizado inducciones, *sus conclusiones, de hecho, han resultado ser verdaderas.*

Luego, a partir de estas premisas, Papineau concluye que:

- iii. *En general, las inferencias inductivas proporcionan verdades.*

Estas tres afirmaciones, sin embargo, son problemáticas:

- a) Por ejemplo, Karl Popper célebremente ha negado la muy común primera suposición, al menos dentro del contexto de justificación; no obstante, con el fin de continuar con la argumentación, concederé esta suposición.
- b) La segunda suposición, por otra parte, es claramente falsa, existen muchos ejemplos de inducciones que llevan a conclusiones falsas (como en el caso de la inferencia hecha por el célebre ejemplo del pavo de Bertrand Russell). Además, no es sencillo distinguir inducciones *buenas* de *malas* excepto cuando se hace *ex post facto*. Papineau intenta enfrentar esta objeción estrechando la caracterización de la inducción, *la inducción enumerativa simple no puede ser, ni siquiera en tanto que posibilidad, un método de inferencia confiable*.<sup>5</sup> Pero entonces, ¿exactamente qué estrategia inductiva es confiable? Papineau especula con vaguedad que las inducciones

---

<sup>3</sup> La tesis de Boghossian es, que una justificación regla-circular es legítima, si la regla de inferencia en uso es *constitutiva de significado*: es decir, siempre y cuando alguna(s) expresión(es) central(es) en sus premisas y/o conclusión no tendría(n) el significado que tiene(n) de no ser por las constricciones inferenciales que les impone el formar parte de enunciados usados por la regla en cuestión (este ensayo de Boghossian ha sido criticado por Crispin Wright). No discuto aquí este trabajo, porque rebasa el objetivo del mismo.

<sup>4</sup> *Cf.*, Papineau, 1992: 13-14.

<sup>5</sup> Una estrategia inferencial es confiable si sus resultados son en general verdaderos, cuando sus premisas son verdaderas.

confiables serían aquellas acotadas por consideraciones acerca de predicados proyectables de suerte que:

[...] las conclusiones de tales inferencias tendrán que ser creencias con probabilidad menor a la absoluta, y quizá también restringidas a afirmaciones de que ciertos juicios son verdaderos pero de manera aproximada más bien que de manera precisa. (Papineau, 1992: 19)

c) Mientras tanto, la tácita tercera suposición, es llanamente circular. Papineau deduce (a partir de su creencia, que muchas inducciones pasadas han entregado verdades, más el empleo de una regla inductiva tácita de segundo orden) que en general las inferencias inductivas entregan verdades. Papineau usa (y presupone como confiable)<sup>6</sup> en un meta-nivel la regla inferencial inductiva que está intentando justificar, usa a la inducción para concluir que la inducción es una estrategia inferencial confiable.

Papineau enfrenta esta última crítica distinguiendo entre *regla-circularidad* y *premisa-circularidad*, afirmando que:

1. La regla-circularidad es aceptable y sólo la premisa-circularidad es viciosa.<sup>7</sup>
2. La circularidad encontrada en su argumento inductivo, previo en favor de la inducción, es *sólo* regla-circular y en consecuencia no viciosamente circular. Así:

Un argumento es premisa-circular si su *conclusión está contenida entre sus premisas*; un argumento es regla-circular si alcanza la conclusión de que una cierta regla de inferencia es confiable mediante el *uso* de esa misma regla de inferencia. (Papineau, 1992: 15)

Nótese que la caracterización de Papineau de la premisa circularidad viciosa no puede ser correcta, al menos *prima facie*, pues podría tener la consecuencia de que todos los argumentos, válidos por deducción, son viciosamente circulares. Papineau está consciente de esta dificultad, aunque piensa que puede ser eliminada mediante una caracterización adecuada del concepto de *estar contenido*, algo que él no hace. Dejando

---

<sup>6</sup> Nótese que Papineau está usando, en un argumento que él considera como correcto, a la inducción como una regla inferencial, por lo tanto, él está suponiendo, al menos implícitamente, que la inducción es una estrategia inferencial confiable.

<sup>7</sup> Véase Cling, 2002, para una defensa del valor justificatorio, inclusive de la premisa-circularidad, en ciertos contextos explicativos y según algunas teorías de la justificación.

esto de lado, Papineau señala que el respaldo de cualquier método de investigación debe de empezar en alguna parte,<sup>8</sup> y que:

[...] difícilmente puede ser un requisito general sobre todas las formas legítimas de inferencia que sea posible mostrar que todas ellas son confiables en alguna *manera no circular*. Pues tal cosa descalificaría incluso a la deducción como una forma legítima de inferencia. (Papineau, 1992: 16. Énfasis mío)

Un escéptico replicaría: *¿y eso qué?* El *leitmotif* de nuestro escéptico es, precisamente, que nuestros métodos científicos más básicos podrían no tener una justificación objetiva no circular.<sup>9</sup> Nuestro escéptico argumentaría que nuestros métodos más básicos—incluyendo la deducción— podrían tener la naturaleza lógica de dogmas, estos podrían no ser justificables como confiables sin circularidad viciosa y, en consecuencia, podrían no ser racionales.<sup>10</sup> Para nuestro escéptico, estos putativos dogmas metodológicos proporcionan nuestro punto de partida, son nuestros fundamentos metodológicos. Papineau respondería que no hay razón para dudar de la confiabilidad de la inducción, consecuentemente, no hay razón para solicitar su justificación no circular; a ello el escéptico respondería que la ausencia de una justificación no circular para nuestros fundamentos metodológicos representa por sí misma una razón para dudar de la confiabilidad de estos fundamentos. Papineau disiente y dice, de su argumento inductivo circular en favor de la inducción, que:

No debemos esperar que éste lleve a cabo la tarea imposible de echar abajo el no inductivismo de imaginarios no inductivistas—su tarea es solamente permitir a *gente normal como nosotros* resolver la controversia acerca de si la inducción es confiable. (Papineau, 1992: 18. Énfasis mío)

De aquí que para Papineau el escéptico no sea uno más de la *gente normal*, no es normal porque no comparte los estándares de Papineau—y quizá de la mayoría de

---

<sup>8</sup> *Cfr.*, Papineau, 1992: 15.

<sup>9</sup> Mi escéptico ofrece razones para dudar de la justificabilidad de nuestros métodos inferenciales más básicos, no niega que puedan ser correctos, sólo duda que podamos saber que son correctos.

<sup>10</sup> Si estos fundamentos metodológicos son racionales o no, dependerá de nuestra teoría de la racionalidad, una creencia en estos fundamentos metodológicos sería no racional (irracional o a-racional), por ejemplo, si una creencia o afirmación fuese racional si y sólo si fuese justificada sin circularidad viciosa.

nosotros—; no es normal, pues pide justificaciones no viciosamente circulares para la inducción; el escéptico no es normal porque duda de la confiabilidad de la inducción e incluso podría poner en duda —como Popper— el que hagamos inducciones. Para el escéptico, la ausencia de una justificación no circular de la inducción significa que la confiabilidad en la inducción se da por sentada, pues ya estamos suponiendo que la inducción es, en general, una regla de inferencia correcta al justificarla de manera circular. Sin embargo, esta circularidad no es para Papineau razón suficiente para desconfiar de la confiabilidad de la inducción. Papineau no cree necesario satisfacer las demandas de justificación de escépticos anormales. De modo que hay un conflicto de estándares acerca de qué es suficiente para respaldar una duda acerca de la confiabilidad de la inducción.

No obstante, ¿qué es aceptable acerca de la regla-circularidad que no sea correcto acerca de la premisa-circularidad? Papineau menciona que su argumento inductivo en favor de la confiabilidad de la inducción es satisfactorio “porque es un argumento genuinamente expansivo cuya conclusión [...] sobrepasa manifiestamente a sus premisas”<sup>11</sup> y, en consecuencia, está claro que no es premisa circular. Sin embargo, esta evaluación de la regla-circularidad parece muy sospechosa de ser autocomplaciente. Podría argumentarse, no obstante, que la premisa-circularidad es viciosa, pues si un argumento pretende ser probativo, entonces las premisas deben ser menos problemáticas, más seguras, que la conclusión. Mientras que la regla-circularidad no es viciosa porque no intenta ser probativa, sólo persigue mostrar que existe alguna clase de coherencia entre nuestro sistema de creencias y nuestros procesos cognoscitivos. Pero el escéptico no quiere sólo esto; quiere también algún tipo de demostración —aunque sea una no conclusiva— de que nuestros procesos metodológicos más básicos son confiables. Esta demostración es, precisamente, la que Papineau no proporciona; él puede mostrar que la inducción es confiable solo si supone que ella misma es confiable, esto es, solamente mediante auto-proclamación.

La regla-circularidad parece ser una máscara para el hecho incomodo de que algunos procesos inferenciales básicos y cruciales deben ser considerados como confiables. La regla-circularidad es un eufemismo para el hecho poco apetecible de que mientras algunos procesos inferenciales básicos parecen ser confiables a la luz de nuestro sistema intelectual —un sistema intelectual que incluye y necesita de esos mismos procesos— esos procesos pudieran de hecho no ser confiables. Esto es incómodo, pues tiene la siguiente consecuencia, el mundo pudiera ser muy diferente de la imagen

---

<sup>11</sup> Papineau, 1992: 15.

teórica que tenemos de él. Esto significa que podríamos terminar rechazando algunas verdades y aceptando algunas falsedades cruciales, aun si pudiésemos alcanzar coherencia epistémica máxima, es decir, es un estado donde todos nuestros procesos cognoscitivos parecerían confiables a la luz de nuestras creencias generadas confiablemente. Significa que incluso en el caso de coherencia epistémica máxima, nuestros procesos confiables pudieran sólo parecer confiables para nosotros mismos, aunque de hecho pudieran no ser confiables. Y nuestro éxito cognoscitivo —y en sobrevivir— pudiera ser el resultado, en parte, hasta la fecha, de un afortunado accidente epistémico.

Papineau nos pide aceptar la regla-circularidad, pues de otra manera, si hemos de ser racionales, tuviéramos que abandonar la inducción, e incluso la deducción y terminar en la *catatonia filosófica*.<sup>12</sup>

No precisamente. Más bien tendríamos que empezar a resignarnos, ante el hecho de que no hay escape del círculo o red de creencias, aun si esta red es bastante comprensiva, incluso si el círculo argumentativo tiene un diámetro muy amplio. O, lo que es lógicamente equivalente, tendríamos que resignarnos ante la posibilidad lógica de que algunos dogmas metodológicos —un dogmatismo metodológico mínimo— tuviesen que ser aceptados porque fuesen ineludibles. Ahora bien, Papineau reconoce, que uno podría usar la regla-circularidad para justificar muchos métodos de inferencia posibles. Y muchos, aunque no todos, podrían estar auto-apoyados. Por ejemplo:

Aunque los adivinos podrían usar a los sueños como un método de predicción, no *sueñan normalmente* que el soñar es un método de predicción confiable. (Goldman, 1990: 45. Énfasis mío)

De modo que el soñar, en tanto método de predicción, no es la clase de método que puede vindicarse normalmente por si mismo. Sin embargo, ¿qué quiere decir Alvin Goldman con *soñar normalmente*? Si quiere decir, sueño recurrente, esto representa un requisito demasiado fuerte, pues en el caso de un adivino que intenta justificar de manera circular los sueños como métodos de predicción, podría ser suficiente que al menos una vez soñase que el soñar es un método de predicción confiable. Y si Goldman quiere decir soñar de manera correcta por *soñar normalmente*, entonces estaría invocando estándares de evaluación para juzgar algunos sueños y algunas regla-circularidades,

---

<sup>12</sup> Papineau, 1992: 15.

estos estándares evaluativos tendrían que ser explicados en detalle y a su vez justificados.

La regla-circularidad funciona únicamente para el creyente: solo con todos aquellos que hacen inducciones, con quienes no dudan de las inferencias inductivas y disfrutan al ratificar su credo. La justificación regla-circular es mera reafirmación al interior de la red de creencias, no es una justificación objetiva, pues no es una justificación válida tanto para el creyente, como para el no creyente en la inducción. En otras palabras,

[...] el *status* del argumento circular es solamente aquel de la persuasión. No puede hacerse lógica o incluso probabilísticamente inescapable para todos aquellos que rechazan dar un paso al interior del círculo. (Kuhn, 1970: 94)

Papineau dice de la inducción, en tanto verdadero creyente:

[...] ni el hecho de que esta práctica pudiera ser ilegítima, ni tampoco el hecho de que su confiabilidad pudiera ser descubrible únicamente de manera regla-circular será un obstáculo para que concluyamos que nos entrega conocimiento. (Papineau, 1992: 20)

Papineau termina con una circularidad o con el dogmatismo. Y este resultado negativo podría abrir de par en par las puertas a un posible relativismo de varios métodos fundamentales, incompatibles e injustificados. Este resultado negativo genera la posibilidad lógica de un relativismo de más de un marco intelectual coherente auto-respaldado, *i. e.*, de un sistema de creencias y procesos inferenciales completamente auto-respaldados.

Un sistema intelectual tal podría ser el conjunto de creencias generado por un oráculo que se declara a sí mismo una fuente infalible de creencias. Papineau descarta sistemas generados oracularmente diciendo que no están auto-respaldados *de manera apropiada* y recomienda que los sistemas intelectuales satisfactorios deben individuar los procesos formadores de creencia *de manera apropiada* y tener un conjunto de procesos formadores de creencias tan poderoso como sea posible.<sup>13</sup> Ahora surge el problema acerca de cómo justificar estos juicios evaluativos y de si estas recomendaciones no son simplemente *ad hoc* o auto-complacientes.

Como otros ejemplos, considérense los siguientes dos debidos a Wesley Salmon:

1) El primero presta apoyo a la falacia de afirmar el consecuente:

---

<sup>13</sup> Cfr., Papineau 1987: 204.

- a) Si afirmar el consecuente es una forma válida de razonamiento, entonces  $2 + 2 = 4$
- b)  $2 + 2 = 4$

Por lo tanto,

- c) Afirmar el consecuente es una forma válida de razonamiento.

Este argumento posee premisas verdaderas, tiene la forma de afirmar el consecuente, y afirma la validez de esta forma de razonamiento falaz.

2) De manera análoga se puede construir un argumento contra-inductivo en favor de la contra-inducción:

En un gran número de ocasiones pasadas las personas han hecho contra-inducciones y han sido llevadas a conclusiones falsas. Por consiguiente, concluimos contra-inductivamente que siempre que alguien hace una contra-inducción su conclusión es verdadera.

Este argumento apoya<sup>14</sup> a la contra-inducción<sup>15</sup> en tanto método para llegar a verdades.<sup>16</sup>

Un ejemplo adicional de una red intelectual alternativa y coherente podría ser la del creacionismo *científico*,<sup>17</sup> por esta razón la coherencia no es suficiente para establecer la corrección de una forma de inferencia o razonamiento.

Sin embargo, Papineau considera que en un mundo como el nuestro<sup>18</sup> sólo un sistema intelectual, será totalmente auto-respaldado o coherente y que tal sistema intelectual será el único correcto.<sup>19</sup> Él introduce un meta-principio general (un meta-principio que recuerda la navaja de Occam) y dice: “una teoría compleja no será verdadera

---

<sup>14</sup> *Cfr.*, Salmon, 1963.

<sup>15</sup> Para una apología de la fertilidad metodológica de la contra-inducción consúltese, por ejemplo, Feyerebend, 1974: 23-25, 41-55.

<sup>16</sup> Papineau (1992: 17-18) reconoce que uno podría usar la regla-circularidad para justificar a la contra-inducción como confiable.

<sup>17</sup> *Cfr.*, Philip Kitcher, 1982.

<sup>18</sup> Un mundo como el nuestro es un mundo que difiere del mundo actual únicamente en algunas especificidades históricas, por ejemplo, un mundo en el cual los aztecas no habrían sido conquistados en el siglo XVI. La intuición de Papineau es que un mundo como el nuestro es un mundo con mecanismos causales análogos a aquellos del mundo actual, un mundo en el cual podemos “descontar posibilidades causales raras” (Papineau, 1987: 222).

<sup>19</sup> *Cfr.*, Papineau, 1987: 219.



si una teoría simple se ajusta a la misma evidencia”.<sup>20</sup> Entonces Papineau argumenta —con la ayuda de este meta-principio— que en mundos parecidos al nuestro, sistemas intelectuales diferentes no podrían ser, todos, completamente auto-respaldados, pues tan sólo el sistema que incorpora a las teorías más simples, ajustadas a la evidencia, sería verdadero.

El escéptico no estará de acuerdo, pues indicará que hay muchas explicaciones de lo que debe entenderse por simplicidad, ya que es una noción notoriamente problemática para elegir entre teorías científicas; y puesto que es materia de debate, qué debemos entender por simplicidad el meta-principio podría ser usado para elegir cualesquier teoría que sea prejuzgada como conveniente, el meta-principio podría ser usado con facilidad para respaldar nuestros prejuicios.<sup>21</sup> Adicionalmente, el meta-principio de Papineau parece estar diciendo que la naturaleza es simple, sin embargo,

---

<sup>20</sup> Papineau, 1987: 225.

<sup>21</sup> Papineau concede que simplicidad es un concepto más bien oscuro, pero cree que una noción adecuada de simplicidad puede obtenerse a partir de un estudio detallado de la historia de la ciencia. Él dice: “no quiero apelar a alguna noción a priori de simplicidad [...] La noción adecuada necesita ser caracterizada detalladamente mediante una reflexión detallada sobre el progreso de la ciencia” (Papineau, 1987: 198).

Surge ahora la pregunta acerca de cómo hemos de saber que el progreso que estamos analizando es progreso científico auténtico y no, por ejemplo, aquel de la ciencia creacionista. Parece que usaremos una noción tácita de simplicidad para seleccionar respuestas simples a nuestras preguntas científicas, y entonces a partir de un estudio histórico de nuestras respuestas científicas ‘simples’ o teorías científicas simples intentaremos inferir qué entender por simplicidad. De aquí que terminaremos meramente consiguiendo aquello con lo cual empezamos, así pues,

Supóngase que hemos alcanzado un cierto número de respuestas a preguntas teóricas de alto nivel en química, física, astronomía, etcétera. Piénsese al patrón de tales respuestas de alto nivel como los datos experimentales. Luego, pudiera ser que la única explicación razonablemente *simple* consistente con aquel patrón es que respuestas de alto-nivel son generalmente *simples*. Por tanto, *llegamos a la conclusión* de que respuestas de alto nivel son en general *simples* mediante una inferencia *cuya confiabilidad es explicada por la conclusión misma*. (Para apreciar que este truco no es tan vacío como pudiera parecer, considérese a gente que generalmente opte por respuestas complejas más bien que por simples. Así, su torrente típico de respuestas teóricas sería de respuestas complejas. Pero una gente tal no sería capaz de engañarse a sí misma y suponer que la respuesta correcta es por lo general compleja, *pues eso no sería una explicación compleja del patrón de descubrimientos sino una simple*.) (Papineau, 1987: 197-198. Énfasis mío)

¿Usando qué estándares, y por qué, afirma Papineau que la explicación de la complejidad de los buscadores de complejidad no sería una explicación compleja, *sino una simple*?

¿qué razón hay para suponer que esta suposición metafísica es verdadera? ¿Qué razón hay para suponer que la simplicidad es un indicio de la verdad? De otro modo, ¿por qué debemos aceptar una teoría más simple en lugar de alguna de sus rivales más complejas? O bien, ¿vamos a dar por sentado el vago meta-principio de Papineau? Él también argumenta en favor de su creencia, de que sólo hay un sistema de creencias correcto y completamente respaldado diciendo que defender un sistema intelectual coherente y completamente auto-respaldado podría estar equivocado en un universo como el nuestro es equivalente a suponer que nuestro universo ha urdido una conspiración maligna en contra de sus habitantes. No necesariamente; hay otras opciones. Por ejemplo, si tuviéramos un sistema intelectual erróneo y completamente auto-respaldado en lugar de concluir que se vive en un mundo malicioso o conspirador, se podría concluir que el mundo es tan sutil que aparece como conspirador. Podríamos entonces preguntarnos, si hemos tratado de evitar el error cuidadosamente o si nuestras facultades están a la altura del desafío de explicar y predecir el universo. De manera alternativa, podríamos poner en duda nuestra epistemología y su caracterización de un sistema intelectual *completamente auto-respaldado*.

La diferencia entre nuestro escéptico y Papineau pudiera ser, después de todo, tan sólo una diferencia de temperamentos, una distinción entre pesimismo y optimismo cognoscitivo. Papineau supone, optimistamente, que el universo es comprensible y explicable, pues hasta la fecha parece haber sido comprensible y explicable y que su argumento regla-circular nos proporciona una razón para confiar en la inducción; mientras nuestro escéptico es más cauto y duda porque no hay razones objetivas, según él, para confiar en la inducción. No obstante, nuestro escéptico no rechaza la inducción, pues él no sabe que sea incorrecta ni tampoco que sea correcta, por lo que puede usar la inducción. Pero puesto que no hay una justificación no circular de la inducción, él, cautamente, continúa poniéndola en duda y sólo la *acepta* de manera pasiva, esto es, sin *crear* en ella, esa actitud no es nueva, Sexto Empírico ya la había sugerido.

En este momento es necesario decir más acerca de como distinguir entre argumentos viciosamente circulares y otros virtuosamente circulares. Una respuesta breve a esta pregunta es: un argumento viciosamente circular es un argumento que pretende ser probativo, pero es inútil en tanto argumento probativo, pues necesita<sup>22</sup> presuponer

---

<sup>22</sup> En otras palabras, en esta forma viciosa de razonamiento la circularidad es inevitable, *i. e.*, no hay rutas hacia la conclusión que sean independientes y evidencialmente no circulares. Puesto de otro modo, en argumentos pretendidamente persuasivos o demostrativos y viciosamente circulares, no hay alternativa a una ruta circular hacia la conclusión, *cf.*, Walton, 1991: 309.

aquello que se quiere probar. Esto es, en este tipo de argumento las premisas o presuposiciones son tan problemáticas o tan dudosas o tan improbables como la conclusión, y esto según el juicio de la comunidad a la cual el argumento probativo se ofrece,<sup>23</sup> tal argumento circular no es lógica o probabilísticamente obligatorio para todo aquel que rechaza entrar al círculo.

La circularidad virtuosa, por otra parte, es un argumento circular sin una función persuasiva o demostrativa; un argumento virtuosamente circular es un argumento que sólo intenta mostrar cómo están interconectados en relaciones coordinadas con varios elementos. Por ejemplo, la argumentación causal en la cual puede haber ciclos diacrónicos que indican relaciones causales mutuas entre un conjunto de variables. De ahí que:

[...] podría argumentarse que un incremento en la población de una ciudad provoca un incremento en la modernización, lo cual a su vez incrementa la migración hacia la ciudad, lo cual resulta en un incremento en el número de gente en la ciudad. Este razonamiento es

---

<sup>23</sup> De aquí que,

Un argumento en un diálogo persuasorio puede ser útil para persuadir o convencer al respondente a quien está dirigido solamente si las premisas están previamente aseguradas en calidad de compromisos del respondente *de modo que para él son más factibles que la conclusión que duda o pone bajo interrogación*. Esta es la implementación en diálogo persuasorio de la función probativa del argumento. Por lo general esta función significa que en el razonamiento probativo hay una dirección o corriente del argumento que va de las premisas hacia la conclusión. Ciertamente esto es verdadero en el diálogo persuasorio porque *las premisas deben ser compromisos del respondente que, desde su punto de vista, son más factibles que la conclusión. Deben ser así para ser útiles en la demostración exitosa, ante él, de la conclusión*. (Walton, 1991: 321)

En tanto, que en un argumento demostrativo —como los de la geometría euclideana— las premisas no sólo deben ser más factibles, sino además:

[...] estar firmemente establecidas como mejor conocidas que la conclusión por probarse. Este contexto, o uno muy parecido a él, parece ser señalado en la observación de Aristóteles (*Analíticos primeros*, 64b 30) donde se exige de una demostración que las premisas deben ser mejor conocidas o establecidas que la conclusión por demostrarse a partir de ellas. En otras palabras, Aristóteles estaba diciendo que una *demostración* es una clase especial de argumento donde las premisas son mejor conocidas que la conclusión. Por consiguiente, en términos de la evidencia o el conocimiento, las premisas son anteriores a la conclusión en una demostración. De aquí se sigue que la conclusión no puede ser simultáneamente anterior a las premisas. La investigación o demostración es aún más fuerte opuesta al razonamiento circular que el diálogo persuasorio, e inclinada para calificar a este último como falaz. (Walton, 1991: 324)

circular, sin embargo, si acaso refleja una situación real donde operan influencias causales mutuas, entonces no debe ser tachado de secuencia de razonamiento falaz. (Walton, 1991: 254)

Ahora bien, una justificación regla-circular de la inducción es un argumento circular que pretende ser probativo y presupone aquello que ha de ser probado —*i. e.*, posee presupuestos (en este caso, la regla inductiva) tan factibles como su conclusión, por lo tanto, tal argumento es viciosamente circular.

Una réplica posible a la crítica previa de la justificación regla-circular de la inducción podría ser que:

[...] (la inducción) podría ser irracional solamente si hubiera un estándar de racionalidad que no acertara a satisfacer, pero de hecho ella pone el estándar: argumentos son juzgados como racionales o irracionales en referencia a ella [...] Cuando se entiende que no podría haber lógicamente un tribunal jurisdiccional superior difícilmente aparece como problemático que el razonamiento inductivo sea dejado, por así decirlo, para actuar como el juez de su propia causa.

Puesto que no puede haber prueba alguna de que lo que consideramos como buena evidencia realmente lo sea, (entonces) no es sensato exigir una. (Ayer, 1965: 75-81)

Alfred J. Ayer está diciendo que es imposible juzgar a la inducción como irracional porque la inducción proporciona el estándar de racionalidad, pero este es el punto esencial en cuestión. Si no, entonces ¿cómo sabemos esto? En otras palabras, ¿cómo sabemos que la inducción brinda el estándar *correcto* de racionalidad? Puesto que Ayer no proporciona argumento alguno para apoyar esta afirmación, entonces solamente da por sentado, como un asunto de fe, la racionalidad de la inducción. Supone sin argumento alguno que la inducción es racionalmente legítima y que no hay tribunal legítimo *más alta*, si le concedemos esto, entonces por supuesto que no hay otros estándares racionales que pudiesen invalidar a la inducción y declararla como irracional. Esta es tan sólo una forma de fideísmo o dogmatismo, pues sin argumento alguno (u otro más que la mera proclamación) se considera que la inducción es racionalmente correcta.

Por otro lado, de hecho, hay un estándar de racionalidad que la inducción parece no satisfacer el enunciado que dice:

E: Creencias, métodos y metas son racionales si y solo si son justificadas sin circularidad o regreso al infinito.

Esta posible norma, para todo aquel que quiera ser racional, es la que quizá el escéptico tiene en mente, y que Papineau no logra satisfacer para la inducción, tal vez porque no es posible satisfacerla.<sup>24</sup>

Además, otra dificultad con la propuesta de Ayer, como ha argumentado Salmon (vía sus dos ejemplos anteriores) es que existen muchos otros tribunales superiores paralelos posibles, además de los tribunales de la inducción (y la deducción) con la misma jurisdicción. Si dejamos a cada forma de razonamiento *a que actúe como el juez de su propia causa*, entonces habrá muchas formas de razonamiento en conflicto, cada una de ellas supuestamente legitimadas por si mismas.

Si supiéramos que la inducción (y la deducción) son los estándares correctos de racionalidad, entonces no habría otros estándares racionales que también pudiesen ser correctos y que descalificasen a los primeros como no racionales. El problema es que sólo podemos mostrar con argumentos viciosamente circulares que la inducción es *correcta*, y la dificultad estriba en que comparte esta forma de defensa circular con muchas otras formas alternativas de razonamiento. De aquí que terminemos con un relativismo de varias formas de razonamiento dogmático, lógicamente incompatibles, y para evitarlo aceptamos sólo algunas defensas circulares o *tribunales* como legítimas. Sin embargo, ¿por qué debe darse sólo a algunas formas de razonamiento el privilegio de juzgarse a si mismas de manera regla-circular?

Parece que otorgamos esta prerrogativa sólo a aquellos métodos inferenciales que están de acuerdo con nuestros prejuicios intuitivos de corrección metodológica y de esta manera reiteramos nuestros instintos metodológicos. De ser así, concluiríamos entonces, como Hume, que hacemos inducciones porque estamos psicológicamente propensos a hacerlas,<sup>25</sup> sin que estas inclinaciones psicológicas estén racionalmente justificadas.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Por cierto, el enunciado *E* no puede ser justificado sin presuponerlo, de ahí que se auto-descalifique. Por lo que Karl Popper ha argumentado que la racionalidad requiere de un irracional acto de fe en la razón y, que por ende, la razón no es auto-comprehensiva o auto-incluyente; para una discusión de esta tesis véase, Cíntora, 2002.

<sup>25</sup> Para una discusión reciente de la tesis de Hume consúltese el ensayo de Wintraub, 2003.

<sup>26</sup> Dicho brevemente, aun cuando pudiera demostrarse que tenemos una disposición psicológica a la inducción, este hecho por si mismo se quedaría corto al intentar mostrar que esta disposición hipotética es correcta. Un humeano diría que mientras razonamos de manera inductiva: “aceptamos lo que nos encontramos a nosotros mismos aceptando y la evaluación racional no influye en la aceptación” (Hookway, 1990: 94).

Algunos lectores se preguntarán: ¿por qué debemos tomar en serio las dudas del escéptico respecto de la inducción? En breve, porque las dudas del escéptico nos ayudan a explorar los límites de nuestra racionalidad y este esfuerzo puede coadyuvar a que alcancemos una evaluación más realista y honesta de nuestra situación epistémica.

Recapitulemos. He argumentado que una defensa regla-circular, o inductiva, de la inducción es viciosamente circular y por lo tanto carece de valor justificatorio. Y he argüido que un argumento inductivo en favor de la inducción ofrece un argumento, que será persuasivo sólo con los creyentes previos en la inducción (vía la reiteración, vía la auto-proclamación).

## BIBLIOGRAFÍA

- Ayer, Alfred J., (1956), *The Problem of Knowledge*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Black, Max, (1958), "Self-supporting inductive arguments", en *The Journal of Philosophy*, núm. 55, pp. 718-725.
- Boghossian, Paul, (2001), "How are objective epistemic reasons posible?", en *Philosophical Studies*, núm. 106, pp. 1-40.
- Bonjour, Laurence, (1998), *In Defense of Pure Reason*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cíntora, Armando, (2002), "Critical comments to Miller's defence of Bartley's pancritical rationalism", en *Ludus Vitalis*, vol. X, núm. 18, pp. 21-35.
- Cling, Andrew, (2002), "Justification-affording circular arguments", en *Philosophical Studies*, núm. 111, pp. 251-275.
- Feyerabend, Paul, (1974), *Contra el método*, Barcelona, Ariel.
- Goldman, Alvin H., (1990), "Natural selection, justification, and inference to the best explanation", en Nicholas Rescher (ed.), *Evolution, Cognition, and Realism: Studies in Evolutionary Epistemology*, Langham, University Press of America, pp. 39-46.
- Hookway, Christopher, (1990), *Scepticism*, Londres, Routledge.

---

De ser así, nos encontraríamos constreñidos por procesos que parecen socavar nuestra soberanía intelectual y no podríamos descalificar, tachando de irracional, al hombre que no hace inducciones (que hace contra-inducciones, por ejemplo), pues este extraño hombre podría siempre responder que él solamente tiene un hábito diferente y en consecuencia no habría diferencia alguna entre locura y cordura como diría Russell (1945: 673). (Laurence Bonjour ha esbozado un argumento, donde concluye que la inducción puede ser justificada *a priori*. Si así fuera, pudiese evitarse, la conclusión escéptica, pero, trasciende el objetivo del presente ensayo criticar el argumento de Bonjour. *Cf.*, Bonjour, 1998: cap. 7)

- Kitcher, Philip, (1982), *Abusing Science: The Case Against Creationism*, Cambridge, The MIT Press.
- Kuhn, Thomas, (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Papineau, David, (1987), *Reality and Representation*, Oxford, Blackwell.
- \_\_\_\_\_, (1992), "Reliabilism, induction, and scepticism", en *The Philosophical Quarterly*, núm. 42, pp. 1-20.
- Russell, Bertrand, (1945), *History of Western Philosophy*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Salmon, Wesley C., (1963), "Inductive inference", en Bernard Baumrin, (ed.), *Philosophy of Science: The Delaware Seminar*, vol. II, Nueva York, Interscience Publishers.
- Walton, Douglas N., (1991), *Begging the Question. Circular Reasoning as a Tactic of Argumentation*, Nueva York, Greenwood Press.
- Weintraub, Ruth, (2003), "The naturalistic response to scepticism", en *Philosophy*, núm. 78, pp. 369-386.
- Wright, Crispin, (2001), "On basic logical knowledge", en *Philosophical Studies*, núm. 106, pp. 41-85.

D.R. © Armando Cíntora Gómez, México D.F. enero-junio, 2005